
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA DE TOMO Y LOMO.

Descripcion de la corrida (2.ª de abono) verificada el 31 de Mayo de 1868.

I.

ESTAMOS EN GRANDE.

Lector, el Ayuntamiento
Vá á correrse con nosotros;
Y gracias á su largueza,
Vamos á estar de jolgorio
Todito este mes de Junio
Y ¿quién sabe si hasta Agosto?
Cuando supe la noticia
Bailé el jaleo y el zorongo
Y le compré á un ciego *El Mengue*
Enfrente de S n Antonio.
¡Que fiest s, lector, qué fiestas!
Fígurate, por lo pronto
Que se hará con mucho lujo
La festividad d l Corpus;
Y despues, para el dia doce,
(Este noticion és ¡ ordo)
Empezarán en el Puerto
Los trabajos portentosos
Para conducir el agua
Hacia el gaditano emporio.
Que la empresa ha de portarse
Muy bien, lo sabemos todos;
Dá un almuerzo á los s ñores
Y á mí que yo tambien como.
Tres dias durarán las fiestas
Y á los pobres un socorro
Darán las autoridades...
Medida digna de elogio!
El gefe de la provincia,
El gobernador, celoso
Del bienestar de este pueblo,
El inteligente y docto,
Cuyas dotes en el mando
Elogian y aplauden todos,
Dará un baile en la Aduana,
Espléndido, suntuoso.
Y allí estarán nuestras bellas
Con sus hechiceros ojos,
Sus deliciosas sonrisas
Y sus lindos mata-pollos.
Conque, alegrarse, vecinos,
Que tendremos agua pronto
Hasta el punto que digamos
«*Basta por Dios, que me mojo.*»
Los aguadores rabiando
Pondrán el grito en el pozo,
Y alguno dará su cuba
Por una hormilla de corcho.
Y *esos caciques caseros*,
Que ejercen el monopolio
Con el agua del algibe
Y no se cuidan del prógimo,
Ya desde el presente *Junio*
Ven terminado su *Agosto*.
En el patio de mi casa
Pondré una fuente de á fólio
Y me estaré todo el dia
Sin despegarme del chorro.
Despues de tantas promesas
Y de tantos alborotos,
Despues de—«Ya traen el agua»
—«Ya no la traen,» —Si la cojo,
Que la cogeré sin duda
Aunque me lo nieguen otros,
No soltaré una cubeta
Así me sal en un ajo;
Y si se la doy á alguno,
Que traiga un cá taro roto
Que la coja por un lado
Y se le escape por otro.
¿Quién e tose, patria mia,
Teniendo el agua sin coto?
¿Quién te to e blanca perla
Que acaricia el mar con gozo?
Cuando te traigan el agua,
El que en tu recinto angosto
No quiera vivir, de fijo
Que es mentecato ó es tonto.
Digo que el Ayuntam ento
Vá á correrse con nosot os,
Pues además de es as fi stas
Y la procesion del Corpus,
Vamos á tener velada
Y tres corridas de toros.
Pues la empresa de la plaza
Que no tiene el génio corto
Y s be gastar dinero,
Trae á Bocanegra y al Gordo,
Y al valiente Lagartijo,
Que toreando es un mozo.
El *Peregil*, me aseguran,
Que vamos á verle pronto
Con c en elegantes tiendas
Que serán dignas de elogio.
El Casino Gaditano
Que sabe y que tiene fondos,
Dicen que pondrá una tienda
Con tantísimos adornos,
Que cautivará la vista
De todo el que tenga... ojos.
Habrá bailes y conciertos
Y reuniones de buen tono,
Y otras cosas que me callo
Porque el espacio es muy corto;
Conque, niñas, alegrarse,
Alegrarse tambien, pollos,
Y viva el Ayuntamiento
Que se corre con nosotros.

II.

Hasta mas ver.

Cuando el lector vea estos versos
Iré en el tren caminando
A Córdoba, porque hay toros
Y ya mi palabra he dado
De reseñar la corrida,
Y escribir en castellano
La descripcion de la feria;
Y ya saben mis paisanos
Que cuando una cosa ofrezco,
Aunque no pueda la hago.
Haré una tirada aparte
De lo que escriba, y volando
Se la entregaré á los ciegos,
Cuando vuelva, con e cargo
De dársela... al que le suelte
Una mota de á dos cuartos.
Lector, con tantos viages
Me estoy poniendo tan flaco,
Que si me afeito el b gote,
Me visto todo de blanco
Y me pongo en la cabeza
Un gorrito colorado
Me equivocan con un fósforo
Como dos y dos son cuatro.
Tres veces fuí ya á Sevilla,
Ahora á Córdoba, y cuidado
Que el veinte y tres voy al Puerto
Porque hay toros, y á este paso
Voy á plantarme en la China
Encima de un burro manso.
Ea, lector, hasta la vista,
Consérvate bueno y sano.

III.

Lo que se dice.

He oido en un baratillo
Donde paran muchos moros,
Que meten miedo los toros
Que le han comprado á Saltillo.
Tambien he oido decir
Que el Gordo se lucirá
Y Ponce practicará
La suerte de recibir.
Voy perdiendo la cachaza...
Que de escribir estoy harto...
¡Qué miro! las cuatro y cuarto!
Me voy corriendo á la plaza.

ANTON PERULERO.

=Anton, ha venido *El Mengue*
—¿*El Mengue*? ¡Jesus, qué miedo?
=Y qué trae aquí ese demonio?
=Segun dice D. Alejo
Viene á escribir el estado
Y á zurrarle á los toreros.
--Ay! del susto que me ha dado
No puedo pegar los dedos.
=¿Y se queda aquí?
—Enseguida
Se vá á la córte.
=Comprendo
Pues hijo si vá á la córte
Es decir que vá al infierno
Que es donde viven los Mengues.
Ea, calle usté D. Alejo,
Que ha salido la cuadrilla
Y está en la plaza el primero.

I.

Se llamó *Casca-Terrones*,
Pelo negro, corni-gacho;
Animal de buen trapío,
Rabiosil o pero.... tardo.
Tomó de Onofre seis varas,
Otras tantas de Gallardo,
Que cayó sobre las tablas
Y le dió el toro un puntazo
En un muslo; al quite el Gordo
Que lo cogió por el rabo
Y Ponce y los demás chicos.
Enrique perdió el caballo
Y le puso cuatro varas.
Jaqueta con mucho garbo
Le colgó un par al cuarteo,
Otro Amaya, y abrió el trapo
El espada José Ponce,
Y estando el toro ya manso
Le soltó una corta á un tiempo,
Una á volapié, y encargo
Que aquí se fije el oido
Porque yo la verdad hablo.
Dos pases con la derecha,
Intentó descabellarlo
Y terminó la faena
Con una corta en lo alto.
Postdata: Casca-Terrones
Dejó muerto tres caballos.

II.

El segundo, *Media-noche*,
Bien puesto, de buena estampa,
Negro meano, valiente,
Puso Onofre siete varas,
Llevó en cambio dos caidas
Dejando muerta la jaca,
Cinco le puso Enriquillo,
Midió el suelo con la espalda
Y Trigo le plantó seis
Perdiendo tambien la *espátula*.
En los quites el Chicorro,
El Chesin, Gordo y Amaya.
Chesin puso par y medio,
Y tras dos salidas falsas
Un par le puso Chicorro
Con arte valor y gracia.
Y el Gordo que lucía un trage
Muy lindo, Bismarch y plata,
Lo pasó solo seis veces,
Dos con la derecha, vaya,
Dióle un pinchazo en lo rubio,
Otra dándole las tablas,
Una arrancándole corta,
Otra muy bien señalada
Tambien corta, un descabello;
Mosca lo atrona con gracia
Y vamos al tercer toro,
Que está el cajista que brama.

III.

Se llamó *No vino el Mengue*.
Segun dijo un forastero,
Cárdeno de buen trapío,
Tardo, receloso y terco.
Tomó de Onofre seis varas
Y despachurró dos pencos,
Estando al quite Jaqueta.
Tres de Enrique que fué al suelo,
Quedándose sin sardina;
Caito sale á los medios,
Lo vé el toro, le arrempuja,
Dá un batacazo tremendo
Y empieza á tocar las palmas
Dejando el caballo muerto.
Tres de Trigo, con caida,
El toro muda de génio,
Y arrimándose á las tablas
Dice en voz baja «te veo.»
Despues de mucho trabajo,
Amaya, que estuvo espuesto,
Un par á la media vuelta
Logró ponerle. ¡Salero!
Si no tienes tantas piernas
Te deja el torillo en cueros.
Ponce lo pasó seis veces,
Tomó dos veces los huesos,
Dióle una buena arrancando,
Otra baja: no hay remedio
Cuando se encogen los toros
Al meter el bazo el diestro,
Se pierde la puntería.
Ponce muy corto y derecho
Le dió las tablas al bicho:
Que rematóel puntillero.

IV.

Lucerito, señores,
Se llamó el cuarto,
Buena estampa, boyante
Y ensabanao.
Salió de huida
Para que yo escribiera
Mis seguidillas.
Cuatro varas de Enrique
Recibio el bicho;
Cuatro le puso Onofre,
Tres plantó Trigo,
Que al descubierto
Se quedó en la cabeza
Con mucho riesgo.
Par y medio en lo rubio
Le puso el Poncho;
Otro par Cirineo:
Y armado el Gordo
Se fué prudente,
Y á la gente del bronce
Brindó la muerte.
Un pinchazo en lo rubio
Le dió aguantando,
Un volapié muy corto
Bien señalado.
Otro en las tablas
Una media en los tercios
Bien colocada.
Como el toro se tapa
Se abronca el Gordo;
Una buena arrancando
Le suelta al toro.
Viene Mosquita
Y lo atruena al instante
Con la puntilla.

V.

El quinto negro y boyante,
De libras y buen trapíd.
Salió á la plaza con brío
Diciendo: yo estoy cesante.
Para que Trigo se pique
Al marcharse con el cofre
Tres varas le puso Onofre
Y otras tres le plantó Enrique.
Sale Caito y se mete
Para correr un bromazo,
Le dá el toro un batacazo
Barbian, de rechupete.
Cuatro jamelgos mató;
Que tres varas plantó Trigo,
Lo afirmo, yo soy testigo...
Gordo banderilleó.
En la silla puso un par
Y dos al sesgo con brío.
De ese modo, señor mio,
Se debe siempre cuadrar.
El público lo aplaudió,
Y entre finos y entre charros
Le echaron muchos cigarros
Y la música sonó.
Ponce valiente y ufano
Tendió al torazo en la arena
De una recibiendo buena
Que le metió hasta la mano.
Muchos digeron: ¿qué tal?
Buena estocada, señor;
Se merece el matador
Esa ovasion general.

VI.

El último *Saltimbanqui*,
Bien puesto, de libras, negro,
Enriquillo, Onofre y Trigo
Siete varas le pusieron,
En cambio de tres caidas,
Dejando dos jacos muertos.
El bravo Ponce en un quite
Dió muy ceñido un cuarteo.
Un par le puso Chicorro
Otro plantó Cirineo
Y el Gordo con doce pases
Naturales y de pecho
Le dió un pinchazo en buen sitio,
Otro tomando los huesos
Un volopié con corage
Y enseguida un descabello.

Señores aficionados,
Tened presente que el crítico
Si fuese á dar gusto á todo
El que dice: yo distingo,
En lugar de esta reseña
Tendría que escribir un libro.
A las nueve de la noche,
Lo mas tardar, es preciso
Que entregue el estado en verso;
Las nueve son y está listo.
En general yo aseguro
Que me gustaron los bichos.
Por lo que yo ví ayer tarde,
No creo que esté el Gordo huido.
¿Hay quién me niege que Ponce
Dió la estocada del siglo?
De los ginetes, soy franco,
A Onofre solo distingo.
Basta: me dice el cajista;
Mire V. que no hay mas sitio.
No hay mas espacio, salero?
Pues señora Musa, chito!

Cádiz 1868.—Imp. y Lit. ESPAÑOLA, á cargo de D. Juan A. Hernandez, Ancha 19 y Laurel 2.